

Dr. Miguel Escotet

Ya el estudiante no puede ser considerado únicamente como un consumidor de educación

**El mundo latinoamericano necesita un
hombre responsable en el sentido de ser
creador**

Parte de la nueva era universitaria se ve reflejada en una mayor atención a los estudiantes, quienes ya no pueden seguir siendo considerados únicamente como unos consumidores de la educación.

El estudiante, por el contrario, es un intelectual en formación, que física y mentalmente está en una de las etapas más creadoras y originales de su existencia.

Estas afirmaciones formaron parte del discurso pronunciado anoche por el doctor Miguel Escotet durante la instalación del primer Seminario Latinoamericano de Asuntos Estudiantiles, en el auditorio "Ambrosio Oropeza", de esta ciudad.



Parte del público asistente.

élites académicas. Es el sujeto receptor, es el ignorante en búsqueda de conocimiento, es el inmaduro e inexperto participante cuyo único derecho es el de cumplir el deber que se le impone.

Cabe suponer, que los movimientos estudiantiles han contribuido a introducir reformas razonables en esas estructuras totalitarias académicas de las universidades, porque el estudiante pone a prueba y desafía todo lo que sea restricción. Es parte de su evolución psicológica y social el enfrentarse a lo que él considera injusto, confrontación que realiza con pasión, abnegación y autenticidad. Es muchas veces un saber porque se lucha, sin conocer qué es lo que se defiende.

A este enfoque, en donde el profesor se siente poseedor del conocimiento, dueño y señor del alumno; se opone el otro extremo, es decir, aquel sistema que revierte su responsabilidad en el estudiante y en donde el profesor se convierte en un servidor incondicional de aquél.

En esta otra universidad, difícil de encontrar, pero que existe, se transforman los roles y el poder de decisión recae directa o indirectamente en el estudiante. Sin embargo, cuando esta forma de poder estudiantil actúa, la perspectiva de triunfo es baja, ya que el peligro de la reacción de los otros grupos aumenta, reacción que generalmente adquiere una mutación dictatorial o ideológicamente de derechas, regresando así, a un modelo todavía más autoritario que el que mencioné previamente.

De cualquier forma, ambos esquemas determinan la formación de dos grupos antagónicos: el profesor y el estudiante. Cada uno egocéntrico en su trayectoria, preocupado por sus problemas y orientado totalmente al grupo universitario al que pertenece. La institución se diluye en multitud inorgánica y la preocupación central de ambos que debería ser la intercomunicación creadora, se desvanece.

Estos dos comportamientos institucionales han sido, especialmente el de las élites académicas, los que han prevalecido hasta nuestro día. Sin embargo, como parte del desarrollo de la ciencia y de la tecnología y también, a través de la protesta estudiantil, las estructuras han comenzado a modificarse. Encontramos experiencias importantes de instituciones de educación superior que van centrando sus objetivos en el sujeto que aprende, e intentan orientar el proceso de enseñanza aprendizaje a una relación profesor alumno, en donde los grupos ya no son yuxtapuestos, sino complementarios.

Parte de esta nueva era universitaria, se ve reflejada en una mayor atención a los estudiantes. Ya el estudiante no puede seguir siendo considerado únicamente como un consumidor de educación; es por el contrario un intelectual en formación, que física y mentalmente está en una de las etapas más creadoras y originales de su existencia. No es un simple receptor de lo que una autoridad transmite; es una personalidad en plena capacidad de transmitir, de enseñar, de plantearse problemas y encontrar soluciones.

En nuestro mundo latinoamericano, los sistemas no pueden permitirse la prolongación de la minoría de edad. Necesitamos un hombre responsable en el sentido de ser creador y capaz de asumir los pros y los contra de su acción creativa. Necesitamos un hombre comprometido con su entorno desde siempre, que ejercite durante los fecundos años de su vida en el aula, esa espléndida potencialidad del ser humano: la capacidad de transformar.

Los asuntos estudiantiles repercuten en todo el ámbito del universo educativo. Hace unos días en la conferencia de Tribuna 83, USLAR PIETRI, ofrecía datos espeluznantes sobre el rendimiento estudiantil de los que aspiran a ingresar a nuestras universidades venezolanas. Refiriéndose a las estadísticas sobre los preinscritos de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, señalaba que apenas 3 estudiantes del total de 100.000 bachilleres aspirantes a ingresar en las universidades habían obtenido un promedio de calificaciones entre 19 y 20 puntos, mientras que los que tenían un promedio inferior a 12 puntos, llegaban

Miguel Escotet es el director general del evento y en tal condición pronunció las palabras inaugurales del mismo, el cual es auspiciado por la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado" y el Grupo Universitario Latinoamericano para la Reforma y Perfeccionamiento de la Educación (GULERPE).

El discurso de Escotet fue el siguiente:

Me ha correspondido el honor de presentar las palabras de apertura de este I Seminario Latinoamericano, ante esta importante audiencia, en donde muchos participantes tienen una trayectoria académica en asuntos estudiantiles que sobrepasa mi modesta experiencia. Pido así, benevolencia a mis breves palabras y consideración por lo mucho que pueda dejar de decir.

El estudiante siempre ha sido, o ha debido ser, el objeto y sujeto de la educación. Sin embargo, hasta hace mucho tiempo, los diseños curriculares se centraban más en lo que el profesor conocía, que en lo que el estudiante debía conocer. Todavía encontramos instituciones universitarias, que parece que hubiesen sido planificadas para satisfacer las necesidades del cuerpo docente y en donde el estudiante representa sólo un instrumento para la justificación de sobrevivencia de las

a 74.000 estudiantes. Es decir, que nuestra educación básica, ante el embate de la masificación, tiene graves fallas en su misma esencia. Bastaría observar que ante la gran gama de puestos burocráticos que tienen nuestros Ministerios de Educación en América Latina, apenas un puñado espúreo, cuando existe, se dedica al estudio e investigación de la problemática estudiantil. Nadie con contadas excepciones analiza las causas del bajo rendimiento, ni los factores nutricionales que de no ser adecuados, dejarán la impronta definitiva en el niño, ni sus estilos de aprendizaje, ni su motivación; sin lugar a dudas, que el objeto central de la educación se ve sepultado ante la telaraña de cientos de cargos que no quieren o no pueden reconocer que la única razón de encontrarse allí, se deriva de la existencia del aprendiz.

Este acumulado desconocimiento del comportamiento del estudiante de primaria y secundaria se arrastra hasta la universidad, y si bien es absolutamente necesario solucionar y atender intensamente los problemas en los niveles previos del sistema formal, esto no justifica una ausencia de la investigación y de la atención integral del estudiante de post-secundaria.

Paralelamente a la calidad, la universidad latinoamericana se está enfrentando la cantidad. Con una medida de crecimiento de 2.9% para las dos últimas décadas que nos faltan para llegar al año 2.000, la presión sobre nuestra Universidad será intensa. El 16% de la población de América Latina estará en edad universitaria y según estadísticas del Banco Mundial, será la más alta proporción de este grupo en edad en el mundo. La proyección de matrícula para 1990 será 11.2 millones de estudiantes y para fines de siglo, de 24.4 millones de estudiantes de educación superior.

Esta relación de cantidad y calidad, tendrá que ser resuelta con formas diferentes a los métodos que utilizamos hoy día. Los servicios al estudiante, de Bienestar Estudiantil o mejor denominado Asuntos Estudiantiles, deberán buscar fórmulas que garanticen la atención integral del alumno: Al lado de las áreas de atención individual sobre orientación, actividades socio-culturales, deportivas, empleo, asistencia social y financiera, etc. quizás habrá que utilizar sistemas masivos de comunicación, tratando de integrar lo formativo a un nivel interpersonal y lo informativo por un sistema diferente.

Pero cualquiera sea el método, la estrategia estará en el marco de lo que Senta Essenfeld ha denominado como "Ayudar a Ser", es decir, ayudar a no sentirse inerte ante esa responsabilidad de actuar sobre el mundo y sobre su propio destino, sobre el destino de la nación que lo forma, para que luego él con su aporte creador, ayude a transformarla.

No hay límites a la perfección de la que el hombre es capaz de llegar. Sólo hay obstáculos. Nada hay tan paralizante para el ser humano como la frustración. Nada puede ser más motivante que la experiencia del logro; aprender a enfrentarse a la frustración y transformarla en una experiencia positiva, es uno de los más bellos y difíciles objetivos de una actividad de asuntos estudiantiles. El tema central de este Seminario versa sobre el cúmulo de problemas que interfieren con esa capacidad del hombre de aspiración y de logro. Conocer los problemas que golpean a nuestra juventud es el primer paso para contrarrestar sus destructores efectos; es un imperativo para ayudar a la plena realización humana.

Una de las mayores fuentes de desasosiego en la vida, es la convicción de no haber llegado hasta donde el talento hubiera permitido. Estoy convencido de que en la ética del profesor debe estar muy clara la norma de tratar de hacer el mejor uso posible del talento que se le entrega. Impedir la consumación de la necesidad humana de conocimiento y de logro, es tan destructivo como forzar la actividad intelectual más allá de los límites de la resistencia.

Desoír al orientador como profesional que aconseja la suspensión de una sanción o de una tarea para evitar el desequilibrio psicológico, es una arbitrariedad por inconsciencia o ignoran-

cia. Si bien el orientador no debe ser una figura paternalista que evite cualquier enfrentamiento del estudiante con el stress, representa una autoridad en su área del conocimiento, a la que hay que respetar cuando toma decisiones que conciernen al bienestar psicológico del estudiante.

Pero no es allí solamente, donde se debe sentir la influencia del experto en asuntos estudiantiles. Su actividad empapa toda la vida universitaria. El estudio del joven con sus problemas, con su entusiasmo, con sus dudas y sus angustias; el estudio del medio en que se mueve, de las ideas que constituyen el espíritu de los tiempos, de los mecanismos que ayudan al hombre a la plena utilización de sus facultades intelectuales, del mundo del trabajo en que se desarrollará su vida, de las teorías y de los hallazgos científicos que modifican permanentemente la visión del mundo, el estudio del futuro en forma sistemática —puesto que toda educación lo es con miras al mañana— los movimientos artísticos, alrededor de los cuales se congrega la juventud en búsqueda de expansión humanística, todo esto le concierne.

Claro está que no basta con conocer la compleja unidad humana, ni el mundo de sueños, mitos y ciencia en que esta unidad se desarrolla. Se hace necesario la búsqueda de medios que permitan expresar libremente, en consonancia con el respeto que merece el semejante, lo que se siente y lo que se piensa, lo que se teme y lo que se ama, lo que da seguridad y lo que constituye una aventura.

La comprensión de la juventud universitaria de nuestra América Latina, como singularidad cultural, no es solamente la tarea que tiene el especialista en asuntos estudiantiles. Le corresponde también, cooperar en crear un clima de convivencia universitaria entre todos los miembros de la comunidad; hacer comprender a aquel profesor que es únicamente un transmisor de información, que esta cómoda actitud ante la situación de aprendizaje, no corresponde a su función docente. Hacer ver al estudiante su responsabilidad ante sí mismo y el país, hacia sus profesores y sus compañeros. Hacer ver a las estructuras administrativas, que parte de la problemática estudiantil se genera del comportamiento a veces arbitrario, de los que toman decisiones; que la comunicación previa al conflicto potencial, reduce la disten-



El Dr. Miguel Escotet, director general del Seminario de Asuntos Estudiantiles (FOTO GRATERON)

sión y contribuye al clima de consenso y de creación.

Esto nos lleva a reflexionar que el problema de los asuntos estudiantiles, no es responsabilidad única de una oficina. Representa una acción concertada entre autoridades, profesores y administradores, en combinación con especialistas en investigación y asistencia a los problemas estudiantiles.

El profesor debe salir del rol de informador y transformarse en un promotor y cultivador del talento que se pone bajo su responsabilidad. Esto no significa que la asistencia al estudiante sea una forma paternalista, una forma menos cruel de dominación, una cara menos amarga del poder.

Es una obligación de la educación; es un deber de la institución; es un derecho del estudiante; el papel decisivo de la Universidad no sólo está en aportar los conocimientos de la ciencia, la tecnología y las humanidades, sino en crear la actitud permanente en el estudiante y aún en el profesor, de que el aprendizaje no es terminal, de que la misión de la universidad es preparar al hombre para que después de salir de ella, siga aprendiendo; es el aprender a aprender, ciclo que no termina ni siquiera con la muerte, porque aún ésta, permite aprender a los que siguen viviendo.

Esa es la responsabilidad del hombre con sí mismo. Señores y Señoras, como es costumbre de estos Seminarios, quizás no se logren conclusiones definitivas, pero al menos habremos podido intercambiar ideas, refrescar conocimientos, orientar y mejorar nuestros programas, ejercer el derecho al aprendizaje permanente y quizás algún día, podremos sentir el noble propósito de haber sido uno y sentirse dos, de haber dado todo al servicio de nuestra comunidad y repetir lo que Kepler expresa como las últimas palabras de su obra Armonía del Universo:

Te doy gracias, Señor, porque me dejaste ver la belleza de tu creación. Mira, he concluido la obra a la que me sentí llamado; he cultivado el talento que me diste.